

Tipos de Aquí

XI
LAS COMISIONES

(Por José Sánchez-Arcilla)

CUBA es el país de las comisiones. Por un «quítame allá esas pajas», los socios del Liceo de Magarabomba se reúnen en junta electoral y nombran una comisión para que venga a La Habana y se entreviste con el Presidente de la República, el Jefe del Ejército, los congresistas y los directores de periódicos.

Los comisionados, como si se dirigieran al Congreso de Viena, se enfundan en sus trajecitos de gala, se meten en el tren, y a cumplir su alta y delicada misión.

Llegan a La Habana y piden audiencia en Palacio, en la Ciudad Militar y en el Capitolio. Para no perder tiempo, utilizan el teléfono, y los mensajes que envían siempre redactados en la misma forma: «Para protestar enérgicamente de un abuso manifiesto, solicitamos audiencia.»

Naturalmente, los coroneles Laredo Brú y Batista y los doctores Lucilo de la Peña y Antonio Martínez Fraga se alarman, y, suspendiendo todo compromiso anterior, se disponen a recibir a los comisionados, que llegan muy graves y muy solemnes, mirando de reojo a los periodistas con unas ganas locas de que les pregunten.

Una vez en presencia de los altos dignatarios de la nación, el jefe del grupo — que, casi siempre, es un Castelar maniguero — se adelanta y dice:

—Esta comisión, integrada por la flor de Magarabomba, acude a los altos poderes del Estado para protestar de un infame atropello...

Palidece el coronel Laredo Brú ante la gravedad inmensa de lo que va a escuchar. Y el orador, prosigue, después de una pausa perfectamente estudiada:

—Se trata, Honorable señor Presidente de la República, de que el Secretario de Sanidad ha cometido el error de dejar cesante al enfermero de la casa de socorro de Magarabomba, un hombre íntegro y capaz que ha cumplido fielmente con su deber a través de los años. Y este es el motivo de nuestra visita. En nombre de los honrados ciudadanos de nuestra localidad, pedimos la reposición inmediata de ese funcionario probo, honesto y simpático. He dicho.

En Jefe del Estado, sonríe; pero se abstiene de mostrar su admirable sonrisa, para que no la interpreten equivocadamente los comisionados. Medita un instante, y exclama:

—Serán ustedes complacidos. El doctor Bringulier, Secretario de la Presidencia, se comunicará inmediatamente con el doctor Zenón Zamora, Secretario de Sanidad, y el honrado enfermero recibirá su reposición dentro de veinticuatro horas.

Se inclinan los comisionados; pero nunca falta uno que, «aprovechando la ocasión», se acerque al Presidente para decirle en voz baja:

—Yo soy un hombre bueno, doctor. ¿Por qué no me nombra cajero de la Zona Fiscal de Magarabomba?

Al salir de Palacio, los comisionados «se dejan» asaltar por los repórters. Y afirman:

—Vinimos a ver al Presidente para resolver graves problemas de Magarabomba. Y pueden ustedes decir a sus lectores que el coronel Laredo Brú nos ha prometido una solución inmediata.

Y van a las redacciones de los periódicos «a retratarse» para que en Magarabomba les preparen un recibimiento triunfal.

Las comisiones... Los periodistas temblamos cuando nos anuncian la llegada de una comisión, porque nos descomponen el día sencillamente, ya que en presencia de un redactor de mesa, todos los comisionados se creen obligados a decir algo, «por si le sirve para su artículo.»

